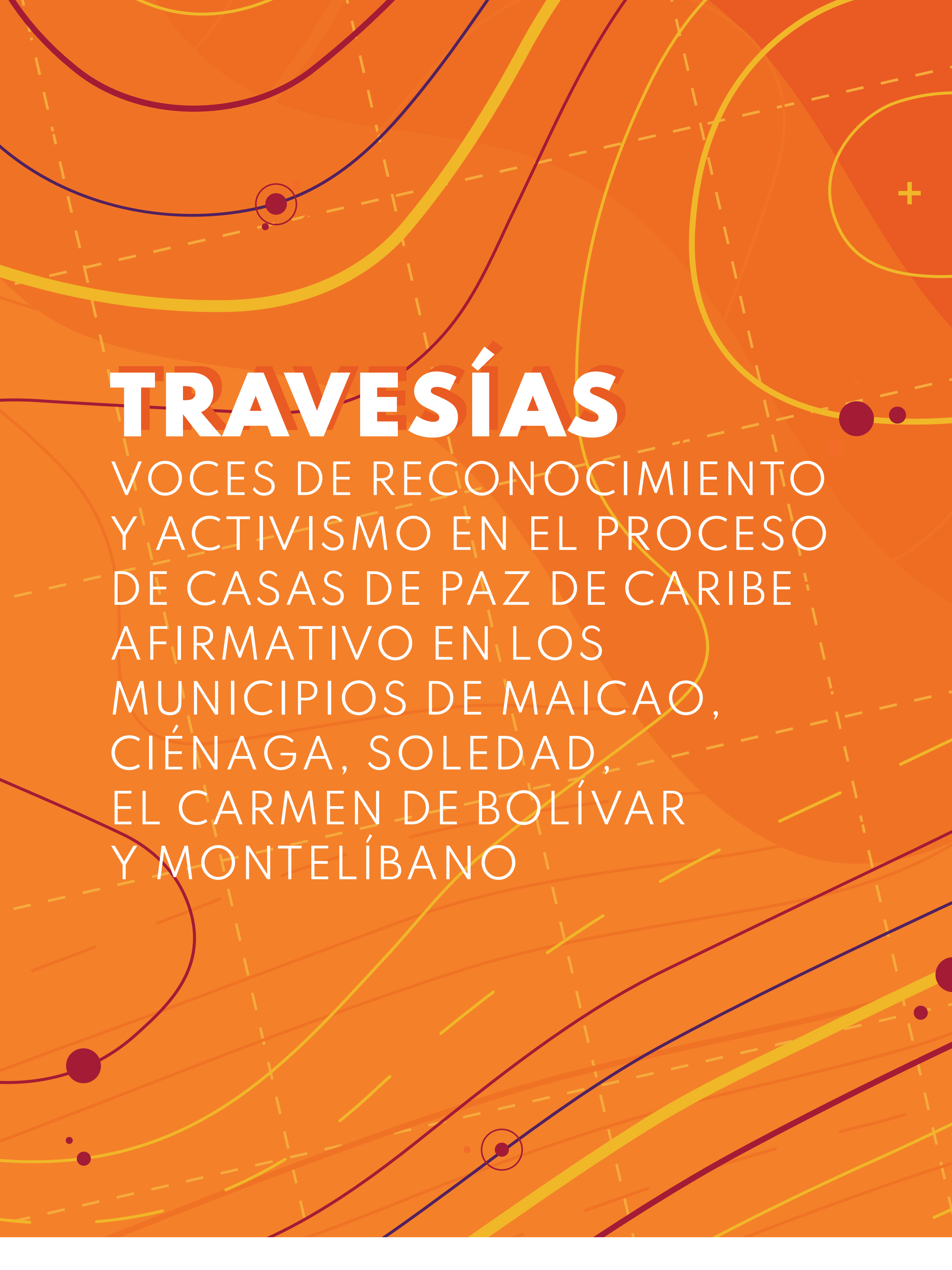


JUNTANZAS PARA LA PAZ
Sistematización de prácticas sociales

Travesías

Voces de reconocimiento y activismo en el proceso de Casas de Paz de Caribe Afirmativo en los municipios de Maicao, Ciénaga, Soledad, El Carmen de Bolívar y Montelíbano

Caribe Afirmativo

Travesías: Voces de reconocimiento y activismo en el proceso de Casas de Paz de Caribe Afirmativo en los municipios de Maicao, Ciénaga, Soledad, El Carmen de Bolívar y Montelíbano

Con el apoyo de la Inter-American Foundation - IAF

Directora General
Martha Márquez Restrepo

Subdirector de Programas
Juan Pablo Guerrero Home

Coordinador del Programa Conflicto, Estado y Paz
José Darío Rodríguez

Coordinador Línea Construcción del Estado y Paz Territorial
Víctor Barrera

Coordinadora del Equipo Iniciativas de Paz
Marcela F. Pardo García

Coordinadora del Proyecto "Juntanzas para la Paz"
Marcela F. Pardo García

Acompañantes del proceso pedagógico Cinep/PPP - Planeta Paz
Henry Ortega
Claudia Saboyá
Marco Raúl Mejía
Carlos Salgado
María Camila Macías
Marcela F. Pardo García

Autoras/es
Jusmingrid Sandoval Parejo
Cristian De la Rosa Russo
Jesús Caballero Martelo
Ludwin Cabas Gamero
Yosy Ramírez Pacheco

Acompañantes del proceso
María Fernanda Ferrer Ortiz
Alexander Pérez Álvarez

Director general
Wilson de Jesús Castañeda Castro

Coordinación editorial
Santiago López T.
Marcela F. Pardo García

Diseño y diagramación
Jennifer Vélez

Corrección de estilo
Angélica Gómez
Michelle Páez Gil
Ari Vélez Olivera

Impresión
Editorial Pie de monte

Encuadernación
Imprenta Comunera

Cinep/Programa por la Paz
Carrera 5 n.° 33B-02
PBX: (+57 1) 2456181
Bogotá, D.C., Colombia
www.cinep.org.co

Colección Juntanzas para la paz

Primera edición, marzo de 2022
ISBN: 978-958-644-308-1
Impreso en Colombia / *Printed in Colombia*



 CinepProgramaporlaPaz

 Cinep_ppp

 Cinep_ppp

 Cineppp

 CINEP/PPP



Índice

Juntanzas para la paz
Sistematización de prácticas sociales

I

Este proyecto, llamado Sistematización participativa de dieciocho experiencias de paz, hizo parte de una iniciativa especial sobre construcción de paz desde los territorios e inició su primera fase en 2017 con el apoyo del Cinep/PPP. El proyecto buscaba:

> [...]por un lado, comprender las visiones y las estrategias de construcción de paz que desarrollan actualmente diecisiete organizaciones en diversos lugares del país, en un momento de apertura política y transformación de las conflictividades; y, por el otro, visibilizar y fortalecer las iniciativas regionales de construcción de paz que derivan de acumulados históricos de las organizaciones. Con el objetivo de ofrecer un marco analítico que contribuya a la construcción de paz en el país, y un marco empírico de experiencias, capacidades, actores y aprendizajes útiles para el proceso de implementación de los Acuerdos de Paz[1].

La sistematización surge del hallazgo de que en Colombia uno de los retos más importantes para la construcción de paz en los territorios era promover estrategias de gestión del conocimiento que visibilizaran "las buenas prácticas, las capacidades, las lecciones aprendidas, las innovaciones y las metodologías que se impulsan desde los territorios"[2], así como las dificultades que se presentan en el proceso. Por ello, se consideró la sistematización de experiencias como una práctica valiosa para visibilizar el sentido y el propósito de los proyectos de construcción de paz de las 18 que apoyó. Se plantearon entonces, entre otros métodos, el desarrollo de diálogos e intercambios de experiencias y talleres temáticos

---

[1] Parrado Pardo, Erika Paola y Henao-Izquierdo, Laura Constanza (2021). Experiencias locales de construcción de paz en Colombia. Cinep/PPP, Programa por la Paz, con el apoyo de la Fundación Interamericana, Bogotá. p. 6
[2] Ibid.

para ahondar en la relación entre estrategias de construcción de paz y conflictividades.

El análisis de la sistematización de las 18 organizaciones, de los contextos en los cuales desarrollan su trabajo y de las conflictividades a las cuales se encontraban expuestas dio lugar a la caracterización de cinco tipologías de conflictividades: tierra y territorio, socioambiental, conflicto social y armado, género y participación. Además, permitió definir la "experiencia de paz" como:

> [...]aquellas prácticas colectivas empleadas para la resolución de situaciones de conflicto y violencia, que se construyen a partir de la diversidad de vivencias políticas, sociales y culturales, que distintos actores tienen en cuenta en contextos y tiempos determinados. El componente esencial de una experiencia de paz se denomina lecciones aprendidas, se trata de un proceso dialéctico y pedagógico cotidiano que implica reconocer los aprendizajes que surgen tanto de prácticas distintas, encabezadas por actores diversos, como aquellas prácticas vividas por la experiencia (…). Así, una experiencia de paz se caracteriza por tener un grado de estructuración que puede ser expresado en la misión y visión de una organización, o en la articulación de diferentes redes y/o plataformas políticas, que trabajan por la paz[3].

Los resultados de esta primera fase se recogieron en el libro de Parrado y Henao-Izquierdo citado anteriormente. Allí se identifica, sistematiza y visibiliza, según los cinco tipos de conflictividades y la capacidad propositiva y de respuesta de las 18 organizaciones que iniciaron el Sistema de Iniciativas de Paz (SIP)[4]. Para ello, las autoras recurrieron a la perspectiva de las dinámicas del conflicto y la paz que caracterizan en tres etapas: peacekeeping (latencia, escalamiento, prevención y con-

---

[3] Ibid, p. 8.
[4] Espacio de intercambio horizontal y trabajo colectivo en el que han surgido iniciativas transversales, procesos de formación y vínculos de apoyo mutuo.



tención), peacemaking (acercamientos, desescalamiento y negociación) y peacebuilding (acuerdos, postconflicto, reconstrucción y prevención)[5].

II

Terminada la primera fase, se propuso complementarla con una segunda —esta vez en colaboración con Planeta Paz— tendiente a develar las trayectorias de las prácticas y experiencias de las organizaciones, ampliando el concepto de sistematización a aquel que se ha venido construyendo desde algunas apuestas de la educación popular que cen-tra su mirada en la acción senti-pensante de quienes desarrollan la práctica, de tal manera que elaboren su propia reflexión acudiendo a las memorias largas y a las memorias cortas que trazan sus trayectorias, la sitúen en los contextos propios que vive la organización, construyan el tejido analítico y conceptual que da fundamento a sus conocimientos y saberes, la expresen en sus lenguajes y tengan la capacidad de realizar elaboraciones críticas sobre su propio quehacer.

Desde esta perspectiva de la sistematización, por ejemplo, la elaboración sobre la paz no es un condicionante externo derivado de elaboraciones teóricas, sino unos sentidos encontrados en la práctica misma. Si se explicase en los marcos metodológicos convencionales, se diría que es la trayectoria de la práctica la que permite deducir el sentido de si hay un quehacer vinculado a la paz que sea propio y vinculado al contexto. En tal caso, hay múltiples prácticas y caminos para la paz, de tal manera que su construcción va desde el hecho mismo de enfrentar la situación de buscar el vivir bien en la familia, la comunidad, el territorio, hasta la acción consciente de buscar transformar conflictos que lesionan ese vivir bien. La construcción de la paz no deriva sólo y necesariamente de grandes momentos definidos por acuerdos específicos con cierto tipo de actores.

El trabajo elaborado por equipos de las 18 organizaciones muestra entonces que los sentidos de la construcción de la paz de las organizaciones sociales se encuentran en espirales de tiempo que van y vienen; que buscan raíces en el pasado y el presente, por lo que no nece-

[5] Ibid, p. 15

sariamente son siempre un imagen idealizada de un futuro sino una proyección de la ancestralidad; se encuentran en la manera particular como los liderazgos y organizaciones se juntan para trabajar; en las apreciaciones sobre el cómo trabajar, defender y permanecer en el territorio; en las implicaciones y criterios de reivindicación de las memorias; en sí como especie humana se tiene la capacidad de reconocerse parte de la naturaleza y entender que la paz es también con toda ella y no sólo entre actores sociales, que demanda, por ejemplo, acuerdos para la conservación; en las intrincadas calles urbanas; en los teatros de barrio donde la escenificación de la vida cotidiana devela los conflictos a través de fábulas y relatos; en las veedurías y la lucha contra la corrupción. En fin, según las prácticas y experiencias sistematizadas la construcción de la paz está escondida y visible, a veces reflexionada y en ocasiones se deja pasar por el peso que le imponen los grandes relatos.

Para trabajar en esta segunda fase, un equipo de Cinep/PPP y Planeta Paz acompañó a las siguientes organizaciones en el trabajo de su sistematización: Asociación de Mujeres Indígenas Chagra de la Vida ASOMI, Corporación Caribe Afirmativo, Corporación Buen Ambiente CORAMBIENTE, Corporación de Profesionales Construyendo Ciudadanía CPCC, Cooperativa del Sur del Cauca COSURCA, Junta de Acción Comunal JAC Cumbarco, Fundación Ambiental DapaViva, Grupo de Apoyo a Personas Trans GAAT, Fundación Gaia Amazonas, Cabildo Indígena de Guambía, Fundación Natura, Corporación Taller Prodesal, Corporación Proyectarte, Teatro Esquina Latina TEL, Corporación Transparencia por Colombia, Fundación Sumapaz, Unión Temporal Construyendo Esperanza UTCE y Corporación Grupo Semillas. La producción lograda por cada organización se presenta en esta colección, llamada Juntanzas para la paz. Sistematización de prácticas sociales, que se espera sea un aporte a los equipos de trabajo de las organizaciones en términos de ganar capacidades para la reflexión permanente sobre su propio quehacer, demuestre que el mundo alternativo es una poderosa fuente de producción de conocimientos y saberes que está en capacidad de dialogar con muchos otros conocimientos y saberes, y fortalezca las juntanzas entre organizaciones que piensan y trabajan por la construcción de la paz.

Cinep/PPP y Planeta Paz

Introducción

Desde el año 2016 Caribe Afirmativo viene desarrollando un proyecto denominado Casas de Paz en algunos municipios de la región caribe; estos son espacios de fortalecimiento comunitario y construcción de paz en perspectiva territorial y de diversidad sexual y de género. En ellas se construyen procesos de empoderamiento, auto reconocimiento y ejercicio de ciudadanía. Son lugares para juntarse y encontrarse en las diversidades, y para hacer visibles las asimetrías históricas que la sociedad ha naturalizado y justificado.

En las casas de paz las personas LGBT encuentran un lugar seguro e incluyente donde es posible asumirse y nombrarse sin el temor al señalamiento o rechazo; una enunciación política que trasciende la vergüenza, el miedo y el silencio. Reconocerse como una persona lesbiana, gay, bisexual o trans, permite no sólo visibilizarse, sino también encontrarse con otros y otras, y generar capacidades de agencia y movilización en territorios construidos y controlados socialmente por actores que reproducen un sistema normativo y moral basado en prácticas patriarcales, machistas y misóginas. Este sistema ha confinado y condenado a las personas con sexualidades disidentes a las periferias sociales y zonas de frontera; a lugares de la sospecha, la indiferencia y la denegación de derechos.

Esta oportunidad de juntarse les ha permitido seguir habitando y resistiendo en unos territorios donde la guerra parece no tener fin y el conflicto armado ha llenado de cicatrices sus cuerpos. Estos han sido instrumentalizados y sus prácticas moralizadas, reguladas e incluso castigadas o aniquiladas.

Dichos procesos de visibilidad, de asumirse y reivindicarse en lo público desde una enunciación disidente de la sexualidad, hacen parte de un accionar político, de un activismo comunitario y un ejercicio pedagógico; estos se han configurado en medio de un sistema patriarcal que ha ins-

taurado valores y creencias hegemónicamente masculinizantes y excluyentes de las diferencias (Caribe Afirmativo, 2017).

El presente informe desarrollado por el equipo de trabajo que integra el proyecto de Casas de Paz en los municipios de Maicao en la Guajira, Ciénaga en Magdalena, Soledad en Atlántico, Carmen de Bolívar en Bolívar y Montelíbano en Córdoba, tiene como propósito develar experiencias vividas por las personas que desde las casas de Paz coordinan, dinamizan, se visibilizan y se enfrentan a múltiples tensiones en su ejercicio comunitario. Es resultado de una experiencia de sistematización realizada por Caribe Afirmativo en el año 2020, durante la cual se recuperó la memoria del proceso y se analizaron las transformaciones en el ejercicio de las ciudadanías de las personas LGBT en cada uno de los municipios donde se han configurado estas experiencias (Castañeda et al., 2020).

Las voces de los y las activistas que lideran y orientan los procesos en cada uno de los territorios son recogidas en este informe, como una apuesta reflexiva sobre la propia experiencia de transformación subjetiva y colectiva. En otras palabras, es una apuesta por una investigación reflexiva respecto a sus saberes, representaciones y maneras de lectura del mundo; a su construcción orgánica como personas líderes y LGBT, que está encarnada en sus cuerpos; a sus territorialidades y sus prácticas de interacción pedagógica situada, que encara retos en un plano relacional y rompe con lógicas hegemónicas en la construcción de conocimiento (Villa-Holguín, 2019).

Desde esta perspectiva, nos proponemos comprender(nos) en nuestras narrativas y relatos, a la luz de las relaciones entre subjetividad y contexto, sujeto y comunidad; de un intercambio que no niega las relaciones de poder que lo surcan; y en la pregunta por lo ético, donde lo humano cobra existencia. En este sentido, asumimos la sistematización de experiencias como una de las modalidades de generación de conocimiento en y desde la praxis, intencionada hacia la producción y reconstrucción de los conocimientos a partir de relatos y narraciones de experiencias vividas.



Cada activista, líder, persona que dinamiza las casas de paz, comparte una dimensión de su vida, donde lo privado se vuelve político, y la vida se pone en texto. Estos relatos permiten dotar de sentido los ejercicios de visibilidad, de resistencia y lucha constante frente a lo que implica nombrarse, reconocerse y actuar desde un lugar de disidencia. Esta travesía comienza en Maicao, continúa por Ciénaga, llega hasta Soledad y Carmen de Bolívar, y culmina en Montelíbano. Son relatos y percepciones que permiten habitar una región de norte a sur y que se comparten en estos lugares.



Fuente: Caribe Afirmativo



Casa de Paz de Maicao

> No podíamos salir de noche, no podíamos reunirnos de manera habitual en el parque porque sabíamos que podíamos ser víctimas de ataques por ellos [los grupos armados]. En nuestras casas de familia es imposible juntarnos y en la calle es exponernos a ser violentadas, por eso un lugar donde podamos sentirnos libres es como un refugio (Mujer lesbiana en Maicao, comunicación personal, diciembre de 2020).

El municipio de Maicao se encuentra localizado en el centro de La Guajira, en una zona de frontera con Venezuela. Históricamente ha desarrollado una fuerte vocación de intercambio comercial. Sin embargo, en las últimas décadas, ha venido enfrentando dos situaciones complejas que afectan la vida social, económica y política de sus habitantes. Por un lado, la presencia de grupos paramilitares que vienen generando acciones violentas con el propósito de ejercer control social y territorial, tanto en el área urbana como rural. Por otra parte, se viene dando un alto flujo migratorio de personas provenientes de Venezuela.

> Múltiples formas de violencia se han materializado a partir de ataques contra la población y sociedad civil, a quienes buscan acallar y controlar para poder dominar el territorio. A su vez, las violencias han sido dirigidas de manera diferenciada contra grupos históricamente discriminados y aquellos que promueven la defensa de los derechos humanos y los activismos sociales (Activista LGBT, comunicación personal, enero de 2021).

Por ser un municipio de frontera, la migración venezolana ha tenido un gran impacto en la vida social, económica y política del municipio, y esto ha generado la expansión de una economía de subsistencia y el rebusque.



Hablar de los cuerpos, de auto reconocimiento y de cómo se nombran las personas LGBT en este territorio implica traer a colación experiencias vividas en un proceso de subjetivación donde la persona se enfrenta a prejuicios y estigmas; estos se derivan de unos imaginarios colectivos negativos que han sido la excusa histórica para la violación sistemática de los derechos.

En este sentido, la coordinadora de Casa de Paz de este municipio plantea que reconocerse como mujer bisexual ha implicado no solo que la sociedad la nomine, e incluso encasille, y reconozca su existencia, sino que también ha generado procesos de lucha individual y colectiva para la reivindicación de derechos y la deconstrucción de los prejuicios y estigmas que aún hoy no permiten gozar de una ciudadanía plena a todos y todas.

Encarnar liderazgos como mujer bisexual ha sido un reto constante y un lugar de resistencia para Jusmingrid Sandoval, la gestora comunitaria de la Casa de Paz en este municipio. En sus palabras:

> Vengo de una familia humilde de escasos recursos económicos como la mayoría de personas LGBT en este país, soy la menor de nueve hermanos y aunque nací en Barranquilla me crié y vivo en Maicao La Guajira, un municipio de sol caliente y con mucho olor a patriarcado. Lo entendí y lo sentí desde muy niña por allá en la época dónde en un colegio público veía predominar los espacios para niños: una cancha de fútbol, una cancha de micro, un patio que también servía para ser ocupado por todo tipo de juegos característicos de varones, así crecí, viendo como el privilegio les pertenecía y nosotras, bueno nosotras poco o nada podíamos hacer pues correr no era para señoritas.
>
> Me gusta contar esa parte pues creo que mis convicciones y mi empuje nacieron de aquella inconformidad que por años venía haciendo mellas en mi cabeza. Paso el tiempo y parecía que la lucha moría, pues sostuve una relación heterosexual marcada por todo tipo de heteronormas; tuve mi primera hija y mi vida se veía marcada por el destino que a muchas se nos impone: parir, criar, atender.

Si algo no estaba bien para mí era seguir este estereotipo de mujer impuesta por la sociedad, así que un día dejé atrás los miedos, los tabúes, los complejos, las opiniones dañinas, y fui encontrando a la Jusmingrid que realmente merecía ser.

Llegué al proceso de Casa de Paz por una amiga, claro que para ese entonces no conocía historias como la mía, no sabía cuán cruel, frío y hostil era el mundo para las personas LGBT, fue cuestión de días y entré a actividades donde la curiosidad despertó, donde esas ganas de intentar y luchar por una sociedad más justa y equitativa dieron sus primeros pasos.

Casa de Paz es mi casa, se convirtió en mi hogar y por supuesto en mi escuela; aprendí sobre la diversidad y todo lo que ella implica; aprendí sobre las identidades y las expresiones de género; aprendí sobre las orientaciones sexuales y, aunque para muchos es complejo entender, que la libertad de amar no se limita a lo biológico y mucho menos a las opiniones de terceras personas; aprendí que los derechos van por encima de los prejuicios y aprendí por supuesto que debemos luchar por su reconocimiento, reivindicación, divulgación, promoción y exigibilidad.

Acompañarnos y apoyarnos en todos los procesos de la diversidad se fue convirtiendo en la razón de mis días, por supuesto sin olvidar todas las responsabilidades que me pertenecen en mi campo personal. Fui aprendiendo a educar a mi familia bajo el amor y el respeto, empecé una lucha por alcanzar metas y espacios dentro de mi territorio que apunten al mejoramiento de la calidad de vida de las personas LGBT.

Antes de esta mujer fuerte habían fragilidades visibles en mi, marcadas por ese pasado donde predominó la norma en un hogar poco o nada relacionado con la diversidad; al igual que muchos cargué el peso del qué dirán, qué pensaría mi hija cuando creciera, qué dirían mis padres, hermanos, amigos e inclusive el que en ese entonces era mi pareja sentimental. Como a muchxs de nosotrxs me invadía el miedo y la soledad de



aquello que para ese entonces sentía cual peso de una embarcación completa en mis hombros.

Hoy confirmo que la mejor herramienta para disipar el miedo y romper los silencios es la educación; y no solo hablo de mi llegada a la universidad, que sin dudas no solo fue un reto sino también un espacio que me fue haciendo fuerte y capaz; simultáneo a ello estaba mi procesos de crecer como líder pues me gustaba emprender acciones colectivas donde todxs pudiéramos expresar las ideas materializándolas [sic] en acciones afirmativas. Recuerdo con gratitud que muchos de los que hoy son mis coequiperos salíamos con una caja de preservativos a sostener charlas con policías, con funcionarios y con otros colectivos del municipio; con poca experiencia pero con muchas ganas leíamos antes de cada actividad para ser concisos y poder dejar un mensaje de respeto a todos.

Año y medio después de estar en estos procesos llegué a la coordinación de la Casa de Paz. Me había dedicado a educarme [sic] y educar a otros a construir procesos colectivos y espacios de inclusión, reivindicación y visibilidad; participé en la organización de la marcha del orgullo, carnavales LGBT y empezamos a conmemorar fechas significativas como la visibilidad lésbica, el día de la no homofobia y otras, todo esto de la mano de aquellos que habían iniciado en el activismo y marcando historia mucho antes que yo llegara, a ellos agradezco muchos de los aprendizajes que hoy puedo compartir con otrxs.

Sé que he crecido en el campo del activismo, sé que mi voz es fuerte y que los espacios cada día toman más fuerza y significado; muestra de ello fue la última marcha del orgullo que vivió el municipio, donde instituciones y sociedad civil se dieron cita para celebrar la diversidad, un río de personas marcharon al compás de tamboras y movimientos llenos de sabor que retumbaron en las calles pregonando que la diversidad estaba presente. Enmarco esta como una de las satisfacciones personales en mi corta historia, pero también sumo cada una de las

acciones en pro de sacar adelante una política pública que apunte a garantizar los derechos de las personas con orientaciones y/o expresiones de género diversas.

No todo va tan bien como a mí me gustaría, pues aún quedan rastros de miedos y flaquezas en mí. Ver violencias y violaciones a los derechos, si bien es cierto no es el pan de cada día, aún aparecen como fantasmas para recordarme que la lucha aún continúa, que debe ser tan fuerte hasta que la diversidad sea costumbre, por eso he fijado metas como es institucionalizar cada uno de esos espacios de reivindicación que venimos ejerciendo hasta hoy en el territorio. Enfrento estos miedos con responsabilidad, generando espacios de diálogos con aquellos que aún no aplican el enfoque diferencial a quienes tocan las puertas de sus oficinas, para que conozcan que desde su posición podríamos juntxs cambiar prejuicios y odio por amor, amabilidad y garantías de derechos. (Sandoval, J., comunicación personal, 2021).



Casa de Paz de Ciénaga

> Aún persisten las burlas, los comentarios ofensivos que tratan de eliminar la diferencia, un espacio público donde nadie nos apoya, ni nos defiende [sic]. El construirse sexualmente en la ruralidad y en ciertos espacios es más complejo que en la zona urbana porque el machismo está más arraigado, las formas de discriminación como la homofobia son más fuertes, por eso es que las personas LGBT están "tapadas", porque el poder del machismo es fuerte y está muy vivo. Así, ser una marica implica necesariamente ser víctima de la moral social, porque las personas no aceptan que lleguemos, ni tengamos contacto con el pueblo, ya que tienden a tener la creencia [de] que [somos nosotros] los que corrompen (Hombre gay en Ciénaga, comunicación personal, diciembre de 2020).

El municipio de Ciénaga se encuentra ubicado al norte del departamento del Magdalena, su posición geográfica es estratégica debido a que es un punto de convergencia para el tránsito de la Troncal del Caribe, la cual comunica a Barranquilla con La Guajira y el interior del país. Esta ubicación privilegiada también generó que este territorio estuviera en disputa por diferentes grupos armados, trayendo oleadas de violencia que afectaron gravemente a la población.

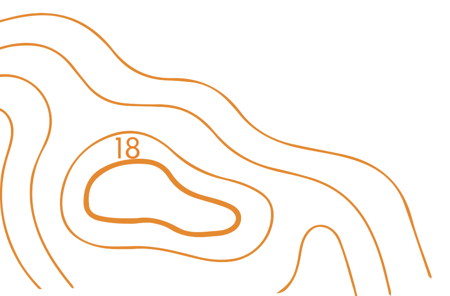
Las violencias contra las personas LGBT tienen, generalmente, una motivación prejuiciosa, exacerbada por imaginarios colectivos negativos que pretenden legitimarlas. Y las lógicas que aplica un actor violento para victimizar a determinados colectivos varían en función de las circunstancias y de la visibilidad que tenga la víctima en la esfera pública. De hecho, a mayor visibilidad, mayor vulnerabilidad: la violencia se justifica porque transgrede lo que socialmente se acepta sobre el género y la orientación sexual; esto se evidencia en expresiones como "porque se le nota", "por no ser serio", "por ser amanerado".

En el territorio de Ciénaga ha existido una discriminación y exclusión generalizada hacia personas LGBT, a partir de lo cual se pueden hacer dos reflexiones. La primera de ellas es que la expresión de género se configura como el mayor factor de riesgo para las personas sexualmente diversas en este municipio: cuanto más visible es la transgresión a los roles de género establecidos, más vulnerables son las personas a las amenazas y ataques.

En segundo lugar, la manera como se entiende la diversidad sexual ha cambiado con el paso del tiempo. Hace 40 años, por ejemplo, hablar de un hombre "marica", quizás era referirse a un hombre con una expresión de género "afeminada", pero era impensable hablar de una persona trans en un contexto rural. Ahora hay más avances en los procesos de visibilización pero esto ha traído consigo, también, mayores ataques.

> Antes había una profesora que siempre me decía que las maricas iban al infierno, pero cuando tú empiezas [sic] a estudiar te das cuenta de que las cosas no son así. Ahora me siento con plena seguridad de quien soy yo, tengo otras inseguridades, pero no se relacionan con mi orientación sexual. ¡Antes era temor y ahora seguridad, porque caray!... Ahora me río de ese miedo. (Hombre gay en Ciénaga, comunicación personal, diciembre de 2020).

Mientras existan los prejuicios sexuales y de género, las personas LGBT deben "aprender a vivir con miedo". Estas violencias y temores se intentan olvidar y pocas veces se denuncian por la falta de confianza que se tiene hacia la institucionalidad y la victimización secundaria que traen consigo estos actos. No obstante, la creación de espacios como la Casa de Paz ha conllevado a generar dinámicas de seguridad para estas personas, aun cuando en el ambiente existan factores generadores de conflicto, como lo plantea Cristian en su relato de auto reconocimiento y resistencia:



Mi nombre es Cristian David De la Rosa Russo, oriundo del municipio de Ciénaga Magdalena, el cual temprana edad [sic] empecé a tener experiencias relacionadas por la expresión de género femenina a temprana edad ¿Cómo debía comportarse un menor en un ambiente hetero-normado? No fue nada fácil crecer en una familia extendida con una creencia religiosa marcada en el catolicismo, era sentir constantemente en la zozobra de ser rechazado por como era o lo que algunas personas dicen "mi condición". Con el tiempo fue extremadamente complicado: constantes silenciamientos, reproches disimulados y unas dinámicas familiares raras, sí, como leen, padres que se convirtieron en hijos e hijos que asumían el rol del padre. Durante mucho tiempo me obligué a mantener un "comportamiento correcto e intachable", desconociendo en gran parte mis emociones y sentimientos.

Fue por allá a los 14 años que empecé a comprender quién era y qué soy, pero sobre todo a dónde voy. No les niego, antes de entrar al activismo tenía mucho temor: "Soy una marica y a las maricas les va mal", "todas las maricas van a quemarse en el infierno, porque viven con un espíritu sodomita y no entrarán al reino de los cielos", estas frases demarcaron un gran periodo de mi vida, de ellas comprendí la importancia de saber lo que se dice cuando decimos "amén".

Fue por cuestiones de la vida, lo que algunos llaman el primer amor, el que me abrió las puertas para ingresar al mundo LGBT. A inicios del 2016, justo cuando empezaba mi carrera de derecho conocí a una persona que cambiaría mi vida de Cristian el mojigato a la marica empoderada, puesto que me abrió las puertas para conocer a esas maricas empoderadas y habladoras de los derechos de las personas LGBT. Como les comenté, temeroso, ansioso de cuándo se unía el aquelarre, como típica expresión costeña: "cagao", era una sensación constante. Evidentemente, vivía pensando todo el tiempo en el qué dirán.



En esas noches de charlas, burlas, del piropeo de las maricas, de las locuras en las bancas, conocí a quien agradezco infinitamente por abrirme los ojos sobre la diversidad sexual y de género, mi querido Ilder Orozco, recuerdo que se acercó a parchar y nos comentaba las discusiones y guerra campal que existía con las mesas LGBTI y los "líderes negativos". Él se encontraba ansioso, angustiado y se notaba agotado, y mi persona boca suelta le comenté [sic] algo que podía realizar, en esa tónica duramos hablando casi una hora, finalizando la conversación extendiéndome la invitación a ir a Casa de Paz.

Me fui con esa duda: ¿qué es la Casa de Paz? Una duda que se agudizó por todas las referencias, mitos y leyendas que había sobre ese espacio. De verdad, las críticas eran mixtas, algunas positivas, otras negativas; qué decir, eran destructivas. En ese momento de la vida, siendo una marica closetera no tenía la fuerza y pensaba en todo lo que podía perder visitando ese espacio: sería pasar de estar en la oscuridad perpetua a emitir señal en el radar gay. No obstante, un día en medio del aburrimiento y de las invitaciones constantes de Ilder, decidí ir a la escuela de formación de personas LGBTI.

La fecha exacta no la recuerdo, pero era mayo del 2018, recuerdo que vinieron unas docentes de la Universidad del Magdalena, quienes nos ensañaban [sic.] a realizar proyectos de marco lógico. En ese momento me di cuenta de que muchas de las cosas que decían eran completamente falsas, la Casa de Paz era maravillosa. Sin pensarlo, me ofrecí como voluntario. Lentamente iba a todas las actividades, luego ofrecí desde mi conocimiento talleres para la ciudadanía. Gracias a Ilder fui empoderándome como persona y tomando representación en algunos espacios. A tal punto que en septiembre de ese año tomé la decisión de decirle a mis padres y demás familiares de mi orientación sexual. Siendo realista, ese instante de mi vida fue altamente tensionante y de mucho temor. Mis padres, en especial mami, no respondieron de la manera como quería; sin embargo, ya había tomado una determinación: ser feliz sin impor-



tar lo que otras personas dijeran, es decir, romper lazos de fidelidad que no son justos y podrían causar daños.

¿Cómo fue que ocurrió? Ni yo mismo sé. Al finalizar el 2018, mi querido amigo Ilder fue víctima de un acto ruin por algunas personas inescrupulosos que lo dañaron y lastimaron mucho su corazón. Caribe Afirmativo dio apertura a una convocatoria 043, la cual me permitiría ser el coordinador de la Casa de Paz de Ciénaga; una experiencia que puedo iniciar resumiendo como: la locura más grande en que me he podido meter.

El 14 de enero de 2019 es un día de gran valoración y remembranza para mi persona, puesto que sería el momento exacto para iniciar un proceso de madurez. Cuando ingresé fue con una meta y en paralelo una advertencia: la Casa de Paz pueden cerrarla. No fue para nada bello el ambiente de tensión que viví; al mes de ingresado fuimos víctimas de hurto, muchos líderes negativos se posicionaban en contra de la Casa y otros ante mi persona: ¿quién es esa marica?, ¿por qué quedó?, ¿habrá tenido un enredo con alguien de los duros? Era presión, presión y presión, en tal medida que desarrollé bronquitis, y posteriormente un tic nervioso relacionado con la respiración.

Empero, no todo fue malo. Las mismas presiones me motivaron a mostrar que en Ciénaga era posible la diversidad, así que en una tarea titánica teníamos como meta la presentación de la política pública en diversidad sexual y de género, y como todas unas locas nos tomamos los barrios para entrevistar y grabar a la ciudadanía. Asimismo, decidimos izar por primera vez la bandera de la diversidad en Ciénaga, junto con la visita de 7 embajadores y, por último, hacer la semana diverso-cultural.

Ese año también ejecutamos el proyecto Reconcíliate con la Diversidad. Técnicamente me sacó canas, pero lo amé. Fue la posibilidad de registrar las voces de personas LGBTI, afros e indígenas, junto con la posibilidad de autoreconocerse con los participantes. Esto último lo comento puesto que, de lxs participantes, una mujer se ha declarado bisexual y otra se autorreconoce como mujer trans.

Las experiencias que he vivido en estos dos años y pico en las Casas de Paz han sido satisfactorias, me ha permitido madurar y comprender la realidad social desde diversas perspectivas. Estar en el activismo también te hace tener tus miedos y presentarse [sic] tus desafíos: ¿qué acción nueva me invento?, ¿cómo me reinvento? Si algo he identificado es el temor incesante al fracaso y en otros momentos a la soledad. A mi parecer, aunque a veces se ame el trabajo que se realiza, es constante identificar todo lo que se sacrifica por él, es así como en medio de la noche se pregunta: ¿está bien lo que uno está haciendo? ¿Vale la pena seguir en esto? Son esos monstruos que agobian y buscan desestabilizar, y solo hay dos cosas: dejarse sucumbir o abrazarlos y hacerlos parte de la vida.

La verdad hay muchas cosas que no sé afrontar; se sobrellevan, se convierten en cadenas que arrastro, aunque en últimas se aprende a convivir con ellas y hacerla parte del ser. Solo hay que persistir, resistir y nunca desistir (De la Rosa, C., comunicación personal, 2021).



Fuente: Caribe Afirmativo

Casa de Paz de Soledad

> Nos apropiamos tanto del espacio… que allí nos sentíamos como en casa, podía ser yo mismo, la marica, no como en nuestras casas, donde debo pensar cómo hablar, cómo gesticular, qué decir y cómo decirlo; es desgastante no poder ser quien soy por temor a los comentarios y retaliaciones de otros (Hombre gay en Soledad, comunicación personal, diciembre de 2020).

Soledad está localizada en la región norte de Colombia. Es uno de los 23 municipios del departamento del Atlántico y hace parte, junto a Puerto Colombia, Galapa y Malambo, del área metropolitana de Barranquilla.

Este municipio encarna las realidades de una sociedad desigual e inequitativa; las luchas por la sobrevivencia son una constante y la informalidad habita las calles y los hogares de muchos de sus habitantes. Las personas LGBT no escapan de esas condiciones socioeconómicas atravesadas por fuertes procesos de segregación y exclusión basados en prejuicios sexuales.

Reconocerse como persona LGBT en Soledad implica enfrentar la heteronormatividad recalcitrante y la discriminación debido a la orientación sexual, identidad y expresión de género. Esta situación genera tensiones, ocultamientos e inseguridades recurrentes en muchas personas LGBT del municipio. Por ello, en la Casa de Paz muchos de ellos y ellas afirman que se sienten cómodas e incluidas en los espacios de intercambio de experiencias; es un lugar donde es posible sentirse libres de ser quienes son, sin temores, sin miedos.

El proceso de la Casa de Paz en este municipio ha generado redes de apoyo entre las personas LGBT. La ciudadanía encuentra en el espacio una experiencia sensorial que supone estar conectada/o con otras personas que sienten, piensan y viven experiencias cercanas respecto a ser

una persona con una orientación sexual, identidad y/o expresión de género diversas en medio de unas 'lógicas' binarias que entienden, ven y perciben al otro 'diferente' siempre fuera de lugar.

Ante esta situación, Casa de Paz ha generado espacios de confianza para los procesos de autorreconocimiento de las personas LGBT a partir de sus particularidades, con el fin de continuar sus procesos de construcción identitaria personal y colectiva. En este sentido, el proceso ha sido testigo del cambio de los y las ciudadanas beneficiarias, puesto que han pasado de no autorreconocerse públicamente por temor a estar mal por ser personas sexo-género diversas, a ser otras que se autorreconocen como maricas, lesbianas, gais, trans; empoderadas, dueñas de sus vidas, seguras de sí mismas. En otras palabras, se han convertido en agentes de transformación social y replicadoras de buenas prácticas.

Este espacio ha sido un entorno que ha posibilitado que diversas mujeres se conozcan, reconozcan y planeen juntas de manera afirmativa acciones por la reivindicación de las lesbianas, bisexuales y trans. Así, se creó una colectiva de mujeres sexo-género diversas y personas no binarias, llamada FemTom, con la cual han posicionado las luchas de las personas menos visibilizadas históricamente al interior del movimiento LGBT del municipio.

> He tenido la oportunidad de realizar actividades con ONU Mujeres y con la Universidad del Norte [de Barranquilla]. Gracias a la formación que he encontrado en las escuelas de formación de liderazgo en Casa de Paz (Entrevista a mujer lesbiana en Soledad, noviembre de 2020).

Esta articulación y fortalecimiento a partir de talleres de formación y el acompañamiento de la Casa de Paz les ha acercado a otros escenarios de incidencia y encuentro con más organizaciones y activistas del departamento, la región y el país. La experiencias en torno a la movilización social, y el acompañamiento a jóvenes para que aceptarse no sea doloroso, son parte de las travesías que Ludwin como coordinador y gestor de este espacio dota de significado y que enorgullecen un caminar lleno de tensiones y con una maleta llena de sueños.



Soy Ludwin Stephen Cabas Gamero. Mi nacimiento ocurrió en el Hospital General De Barranquilla un martes 10 de septiembre de 1974. Soy orgullosamente caribeño. Tengo 46 años y soy un hombre abiertamente homosexual a la sociedad. Estudié toda mi secundaria en el Instituto Nacional De Enseñanza Media Diversificada INEM en el municipio de Soledad. Me gradué en el año 1993, por esa época le informé a mi familia de mi orientación sexual. No fue fácil ya que mis familiares profesaban una doctrina religiosa en la que ser homosexual era señalado como un pecado.

Durante toda mi infancia y adolescencia mi familia me llevó a las ceremonias dominicales; a mí me gustaba acompañar a mi abuela y mis tías. Me sentía bien en ir, sobre todo cuando se trataba de participar en las escuelas dominicales en las que nos enseñaban historias bíblicas y asistir a los campamentos. Sin embargo, allí estaba latente la otra cara de la moneda. Mis sentimientos y emociones hacia otros chicos de mi edad en contracorriente a la sociedad en la fui criado provocaron que yo mismo me juzgara. Pensaba que lo que sentía no era bueno, me callé y me refugié en la palabra, es decir, en la Biblia. Me sentía oprimido, sucio e incluso indigno de estar en un lugar santo. Durante años me involucré en otras actividades que lideraba dentro de la congregación en un intento desesperado por dejar de sentir lo que para mí era malo, pero el deseo hacia los chicos se hacía cada vez más fuerte. Un día no pude aguantar más y acudí al consejero “pastor” y le confesé mi deseo homosexual; este me puso disciplina y me arrebató toda participación dentro de la organización. Ya no podía pertenecer a ninguno de los ministerios que dirigía como joven guía de las escuelas dominicales, tampoco podía subir al púlpito porque “no era digno”. Dentro de la misma congregación se escuchaban rumores de mí. Decían que “tenía el espíritu homosexual” y no se me permitía acercarme a ningún chico. Vivir estos actos de rechazo por parte de la familia “cristiana” en la que había crecido me llevó a

la depresión y en algunos momentos a pensar en el suicidio como una alternativa al no querer pecar por ser homosexual.

Ante los hechos de señalamiento, decidí retirarme y no ir a los cultos. Mi familia de sangre ignoraba estos actos de discriminación; todo el mundo lo sabía, menos mi abuela y mis tías. En el año 1992 conocí a alguien de otra congregación. Era un pastor joven que se me acercó en un evento juvenil "cretino"... perdón, cristiano. Lo digo de forma jocosa porque sé que no todos los cristianos son cretinos como este "pastor" al que le confesé lo que me estaba ocurriendo; él me brindó su "ayuda". Realmente me ayudó porque terminó acostándose conmigo con la excusa de que lo hiciéramos para poder entender y sentir lo que yo sentía. Por eso le llamo "cretino", porque era otro homosexual al igual que yo, pero tenía doble moral. Después de esta experiencia decidí no estar más en una sociedad de hipócritas y me atreví a decirle todo a mi familia. Al principio no creyeron lo que me había sucedido y colocaban en duda las acciones del "pastorcito". No hubo denuncia pública porque aun en estos años el ser homosexual suponía una gran vergüenza para la familia. Sin embargo, denuncié ante la congregación los actos de homosexuales del pastorcito. Él perdió sus ovejas; yo gané mi libertada [sic] de amarme y de ser lo que fuera sin dejar de lado mi creencia en Dios y de amar como él manda.

Mi primer peldaño en el camino del liderazgo se inició precisamente en estos espacios cretinos. Fue allí donde aprendí a desenvolverme en grupos, a hacer valer mi voz y a luchar por todos aquellos que quieres, amas, sientes y quieres defender sin hacer daño a nadie. No conocía muy bien los DD.HH, pero algo más dentro de mí me indicaba que otros y otras pasaban por historias similares a la mía. Por eso, a los 18 años, graduado y siendo mayor de edad en Colombia, decidí reconocerme como hombre homosexual delante de mi familia. Como dije anteriormente, no fue fácil ya que me goleó la realidad de discriminación, rechazo y querer "enderezar" algo que por su natu-



raleza estaba torcido. Sabía que no había nada por lo que avergonzarme, así que decidí huir a la capital con un par de amigos que conocí en una cancha de fútbol en el barrio donde nos encontrábamos y compartíamos música, juegos y nuestras historias mariconas. Ellos estaban pasando también por otras situaciones de violencia y es por eso que nos fuimos a Bogotá: la ciudad donde podías ser lo que querías ser.

Pese a que yo estaba buscando un trabajo y estabilidad laboral para mi sustento, estudiar y crecer como persona, conté con la suerte de conocer a mi primer amor con sólo 19 años. Él me apoyó en todo lo que pudo; era un girardoteño 15 años mayor que yo que vio cosas maravillosas en mí. Cada rato me decía con cariño: "Costeñito mandón, cuando seas más grande sabrás lo que has vivido y ha marcado tu vida… Te hará más fuerte y más hombre, porque eres fuerte y valiente, y serás un gran líder". El querido girardoteño tenía razón, pero no porque él lo dijera. Yo soy un buen líder porque siento, lucho y vivo por las causas que me apasionan.

Para resumir, este gran hombre falleció. Me dolió tanto su muerte que Ludwin Cabas se derrumbó y cayó en depresión y soledad. Su familia vino por sus cosas y me tuve que ir a vivir a una habitación en el suroccidente de Bogotá, pero poco después retorné a Barranquilla derrotado. El tiempo sabe hacer sus cosas y sanar las heridas, ya que al poco tiempo tenía otro trabajo y nuevos amigos. Aquí conocí a Alejandro Silva, un profe de biología y química y al mismo tiempo un men con un fuerte liderazgo que trabajaba en defensa de los derechos de las personas que vivían con VIH y SIDA. Me interesó y comencé a salir con él, pero era muy mayor y dejó las cosas claras. Una de las mejores cosas que resultaron de esa amistad y casi relación fue que el profe me involucró en lo del GAP FUNDARVI, lo que hoy en día, más de 18 años después, se conoce como Fundación Arenosa Vive. He aquí donde empieza con fuerza la defensa de mis derechos. Para resumir muchos capítulos de la historia de mi

vida, fue aquí donde a través de procesos, proyectos y actividades, articulamos con organizaciones como Francois Xavier Bougno. Entre las vueltas del destino, me encontré con Caribe Afirmativo con el Proyecto del Fondo Mundial. Hice algunos acercamientos con Wilson Castañeda; más que el director, hoy por hoy lo considero un gran amigo y aliado, al igual que a otros grandes compañeros con los que he hecho incidencia como Heriberto Mejía y el gran maestro Luis Fernando Leal. A todos ellos les doy las gracias por todo lo que he aprendido y por cada una de las acciones afirmativas que hemos logrado avanzar en Barranquilla, entre las que destaco la organización de la Mesa LGBTI a raíz de tantos atropellos y desigualdades que sucedían en el municipio.

Llegué a Casa de Paz por convocatoria, no por tener de amigo a Herí o a Wilson. Me postulé como coordinador de la Casa de Paz de Soledad; pasé el proceso y quedó seleccionado, tomé el cargo el 8 de febrero del 2016. Al inicio no fue nada fácil, como tampoco lo era para todos los coordinadores y coordinadoras que han transitado por las Casa de Paz de Caribe Afirmativo en los territorios donde se encuentra ubicada en el caribe. Era la oportunidad de coordinar y liderar un proceso maravilloso, de mucha responsabilidad.

El desafío en Soledad: líderes y lideresas no estaban de acuerdo que estuviera mi persona en el territorio, los ambientes eran muy despectivos, discriminatorios porque no era del municipio, se realizaban comentarios como: ¡Esa marica no es soledeña!, ¡siempre Caribe acaparando los municipios!, ¡que se vaya de aquí casita de paz...!, …fuera Caribe Afirmativo...! Lo más triste es que estos comentarios provenían de líderes que [sic] en otros espacios habíamos recibido formación y que en conjunto habíamos realizado acciones comunitarias entre pares a favor de la población LGBTI; conocían mi trayecto de trabajo comunitario. Esto me llevó a renunciar varias veces por las presiones, pero no me di por vencido, lo tomé como un reto y una meta de hacer mi trabajo bien, como siempre lo hacía.

Durante este viaje de grandes aprendizajes dentro la organización, primero que todo he aprendido sobre la solidaridad, el trabajo en equipo y el valor de cada una de las acciones en las que incidimos políticamente en el territorio.

Caribe Afirmativo me ha fortalecido en materia de Derechos Humanos y participación ciudadana, así como en la importancia de la veeduría en los territorios, de las movilizaciones ciudadanas en la exigibilidad de los derechos igualitarios, de hacer mesas de trabajo en las agendas LGBTI en los planes de desarrollo territorial y la construcción de políticas públicas LGBTI que den garantías a las personas con orientaciones sexuales e identidades de género diversas, aportando a la construcción de una paz verdadera y de sana convivencia. Desde la coordinación de la Casa de Paz de Soledad, me siento plenamente satisfecho de hacer parte de un proceso en que sus espacios me han permitido replicar y formar a jóvenes con orientaciones sexuales diversas. Entre las acciones más significativas en el territorio está haber aportado a que las mujeres LBT lograran organizarse dentro del espacio de la Casa de Paz como la Colectiva FemTom Diversas.

A la casa de paz le he entregado toda mi experiencia y formación como enfermero y líder comunitario en los procesos de investigación, prevención del VIH/SIDA e ITS, y la sensibilización de los derechos y deberes de las personas que viven con VIH o Sida. Un diagnóstico a tiempo salva una vida porque le permite a la persona LGBTI mantener una calidad de vida digna, y una persona en tratamiento puede mantenerse indetectable en VIH, no va a infectar a otras personas.

Le temo a los retrocesos de los avances que hemos obtenido en el ejercicio de la garantía de los derechos de las personas LGBTI, a un país que no se eduque y no tenga metas o sueños por alcanzar (Cabas, L., comunicación personal, 2021).





Fuente: Caribe Afirmativo



Casa de Paz de El Carmen de Bolívar

> El proceso [de Casa de Paz] le ha aportado muchísimo a mi vida, ya que hoy soy una persona más segura de mí misma, sé lo que quiero, dónde estoy y para dónde voy, eso lo aprendí en este maravilloso proceso y de la mano de Dios, de Casa de Paz y [...] de Caribe Afirmativo (Hombre gay en El Carmen de Bolívar, comunicación personal, noviembre de 2020).

El Carmen de Bolívar es un municipio del departamento de Bolívar, ubicado en la subregión de los Montes de María, afectado fuertemente por el conflicto armado; es un territorio generador de desplazamiento, pero también de resistencia y movilización social, que les ha posibilitado a sus habitantes "seguir viviendo", a pesar de todo.

El no querer esconderse de los actores armados, el resistirse a vivir en la opresión y el miedo han sido una motivación constante para jalonar en y desde el municipio significativos procesos de participación social comunitaria y de movilización de las personas LGBT del municipio. Este aspecto ha tomado relevancia en los procesos políticos y civiles locales, como los Concejos Municipales de Planeación, Juntas de Acción Comunal, mesas de trabajo para la construcción de Planes de Desarrollo, entre otras; espacios en los cuales se ha incidido de manera importante para la inclusión de un enfoque de género transversal. Sin embargo, aún persiste una participación limitada de representantes de grupos poblacionales en condición de vulnerabilidad, por lo cual es fundamental generar espacios donde otras personas puedan participar y promover la participación de lideresas y líderes de todo el territorio. Estas luchas por el reconocimiento social y político, por salir de lo privado a lo público y visibilizarse como actores y no solo víctimas del conflicto, son algunas de las motivaciones permanentes del trabajo comunitario que a diario asume Jesús como coordinador de este espacio de encuentro y construcción de paz. Su historia es la siguiente:

Soy Jesús Caballero Martelo y mediante este escrito daré a conocer aspectos importantes de mi vida y mis procesos personales, familiares, laborales y sociales. Empezaré por mencionar la profesión en la que he sido titulado y que desempeño con amor, compromiso y vocación. Soy psicólogo egresado de la Universidad Nacional Abierta y a Distancia, me desenvuelvo en el marco de mi labor con ética y responsabilidad a favor y en beneficio propio y de quienes se encuentran a mi alrededor. Para llegar a esto he tenido un camino de esfuerzo y constancia. En el año 2006 terminé la básica secundaria en la Institución Educativa Manuel Edmundo Mendoza, en El Carmen de Bolívar. Para estos años no era tarea fácil salir a estudiar, pues en la región de los Montes de María se vivenciaba [sic] una época de violencia enmarcada en el conflicto armado. A los habitantes de la región nos daba temor salir a realizar cualquier tipo de actividad, ir a mercar, salir a la escuela o visitar a un familiar o amigo. Algunas noches solo eran de trasnocho ante los espantosos sonidos de las bombas explosivas y disparos que nos daban a entender que la gente de afuera estaba sufriendo y estaba siendo atacada. El temor creció conmigo y mi familia por mucho tiempo; estábamos a la expectativa de lo que podía estar pasando afuera, quiénes serían las víctimas mortales cuando amanecía o si era día en que la guerrilla iba a tomarse el municipio para gobernar ellos sobre todos nosotros. La agonía se hacía más fuerte en las noches y el miedo y horror con el que vivíamos cada día amanecía más fuerte y latente. Lo anterior me permite mirar hacia atrás y recordar que ha sido un proceso largo, con huellas y muchas marcas que me han permitido ser, sobreponerme y resistir ante los desafíos de la vida; encarar las dificultades con resiliencia y trazarme un proyecto de vida que me permita reconfortarme y seguir saliendo adelante. Para cumplir con el mencionado proyecto de vida, alrededor del año 2009 me fui a la ciudad de Girardot en Cundinamarca, buscando la manera de estudiar. Para ese tiempo en mi

familia enfrentamos una crisis económica que no ayudaba a que yo ejerciera mis estudios universitarios, por lo que en el año 2010 decido prestar el servicio militar en la ciudad de Tunja en el departamento de Boyacá. Durante este tiempo pasaron cosas importantes y me permito resaltar el haber conocido a una psicóloga oficial del ejército, que por medio de sus saberes y encuentros en el área rural donde me encontraba me inspiró y ayudó a fortalecer el amor por la psicología. Luego de esto, en el año 2012 vuelvo a mi pueblo y encuentro una oportunidad laboral en el año 2013. Con esto inicio mis estudios profesionales, mi familia y yo empezamos a trabajar por superar los estragos de la violencia, y hemos podido salir adelante. Hoy día, soy un joven emprendedor, con muchas visiones y sueños por cumplir, apasionado por la cultura y el folclor que nos representa. Me gusta mucho la naturaleza, cuido de ella y la respeto porque es algo que me hace vivir en plenitud. Luego de un tiempo de lucha, perseverancia y constancia terminé mis estudios profesionales y en el año 2020 presenté mi hoja de vida a una convocatoria realizada por la Corporación Caribe Afirmativo postulándome en el cargo de psicólogo. Para este proceso no pude seguir con la continuidad de la convocatoria, sin embargo, en el año 2021 nuevamente abren convocatoria para el cargo de coordinador de la Casa de Paz en El Carmen de Bolívar, a este proceso me postulé nuevamente y quedé seleccionado en este maravilloso cargo. Los procesos de Casa de Paz los conocí por medio de un ciudadano activo que me comentó sobre la incidencia que venían haciendo en el territorio por medio de Caribe Afirmativo, desde entonces he aprendido muchísimo a pesar del poco tiempo que llevo vinculado a los procesos con la corporación mencionada.

Acompañar una población como la vinculada a la Casa de Paz me ha enseñado a ser solidario, honesto, y demás aspectos que han fortalecido mis procesos personales y profesionales (liderazgo, asertividad, proactividad, entre otros). Desde la Casa

de Paz se manejan muchos procesos pedagógicos, comunitarios, jurídicos, psicosociales, artísticos-culturales, entre otros, que día a día permiten fortalecer los procesos mencionados. En complemento a lo mencionado, he implementado los conocimientos adquiridos en otros espacios, principalmente culturales, los cuales he venido dirigiendo desde hace años con grupos de danzas locales.

Esta es una de las razones por la que he venido apostando a que la población LGBT sea incluida en todos los festivales folclóricos que se realizan en nuestro municipio y la región, y cumplir o superar los objetivos por el que todos luchamos. Mis aprendizajes adquiridos a lo largo de la vida también son pieza fundamental para aportar en los procesos que se llevan a cabo en la casa de paz de El Carmen de Bolívar, enmarcados en acciones significativas dentro de los procesos de la Casa de Paz, visibilidad de la comunidad y transformación de los prejuicios sociales que vulneran a la población LGBT.

Con relación a esto, se ha visto un cambio notorio en el territorio y la ciudadanía, basándonos en el respeto, la tolerancia y la inclusión. Hay muchas acciones significativas de las que podría hablar, aquellas de resistencias, de activismo y de visibilidad que nos permiten ser escuchados ante una sociedad marcada por estigmas y prejuicios, por lo que hoy por hoy la población LGBT que asiste a Casa de Paz se beneficia de los distintos procesos que se implementan y que impactan positivamente a la ciudadanía, y distintos actores representativos del territorio y los Montes de María… Por lo mencionado anteriormente, se me hace importante mencionar que cuando inicié este proceso de vinculación a Casa de Paz y Caribe Afirmativo tuve muchos miedos y muchos desafíos (por ejemplo, pánico escénico), pero poco a poco he venido desarrollando estrategias personales para ser mejor cada día en mis discursos, asumiendo grandes desafíos como lo es reintegrar algunos ciudadanos y algunas ciudadanas que se encontraban aislados y

aisladas de los procesos de Casa de Paz, vincularme a sus demandas personales, respetarlos y respetarles e impulsarles [sic] a ser mejor cada día.

La tarea asumida me hace narrar con alegría que hoy día asisten más de 30 personas de la población LGBT de El Carmen de Bolívar a la Casa de Paz. Personas que para mí son vulnerables por el señalamiento y la discriminación social y que hoy día se fortalecen y nutren de todos los beneficios que brinda Caribe Afirmativo por medio de todos los procesos comunitarios, pedagógicos, artísticos y psicosociales que les permiten enfrentar los miedos y desafíos con templanza, honestidad, amabilidad y tolerancia, y que de paso me permiten fortalecer mis habilidades y seguir aportando al beneficio personal y colectivo de todos, todas y todes los que se relacionan con la familia Caribe Afirmativo. Finalizo diciendo que mi proceso sigue cargado de retos, aprendizajes y enseñanzas para mi vida personal y laboral (Caballero, J., comunicación personal, 2021).



Casa de Paz de Montelíbano

Montelíbano está localizado en el sur del departamento de Córdoba, un territorio de mestizajes y habitado ancestralmente por comunidades Embera y Zenúes del valle del río San Jorge, a partir de lo cual se puede afirmar que es un territorio históricamente pluriétnico.

Este pasado y presente cultural mestizo, cimarrón e indígena da a Montelíbano, como resultado, una pluridiversidad étnica y cultural: sabaneros, sinuanos, bajo sanjorjanos, siriolibanenses, antioqueños, negros e indígenas, los cuales han aportada en la construcción del gran mosaico cultural que hoy existe en el municipio; sin embargo, este sincretismo cultural ha generado en cierta medida un avance de los foráneos en detrimento de los nativos.

> Rosita comenta que ser una mujer trans en Montelíbano es enfrentarse a un contexto marcado por la violencia y la presencia de grupos al margen de la ley, es una lucha constante contra la muerte. Los actores armados, contando con el beneplácito de cierta parte de la comunidad, ejercieron formas de violencia sobre mujeres trans, con el propósito de eliminar la diferencia, de callar las voces de los excluidos, de impedir las transformaciones sociales que ella venía gestando (Rosita, comunicación personal, enero de 2021)

Las luchas por conseguir una sociedad más incluyente, un trabajo articulado y una mediación de las voces son parte constitutiva del quehacer de Yosy Esteban Ramírez, desde la Casa de Paz más al sur de la región Caribe.



Soy negro, marica y ateo, tres experiencias de vida que me cruzan, me hacen ser quien soy y siempre están ahí recordándome lo importante de comprometerse con los cambios que la sociedad, la cultura, el derecho, la vida requieren para que todas y todes alcancemos eso que buscamos con insistencia: ser felices.

Abogado de profesión, con una especialización en Derecho Penal (pronto a finalizar), sigo aprendiendo, formándome y expectante de lo que la vida, el ejercicio del derecho, las maricas tienen para mí. Mirar atrás y ver hoy dónde estoy es, sin duda, la sumatoria de varias cosas bonitas que vivo constantemente y dejan en mí un profundo agradecimiento con muchas personas que lo hacen posible; asimismo, el gran reto de seguir adelante y conquistar —o mariquear— el mundo, lo primero que pase.

El compromiso de vida que asumo me hace estar en Montelíbano (Córdoba). Desde acá sigo trabajando con personas LGBT en temas de derechos humanos, paz, construcción de ciudadanía, acciones comunitarias y una exigencia continua del papel de las maricas en Montelíbano, el Alto San Jorge, Córdoba, Colombia y el mundo. Comprometido con la causa marica, creyendo en la posibilidad de lo imposible y que todes logremos prontamente ser felices. Estoy más que expectante con lo que la vida me sigue esperando, hay mucho por hacer, conocer, viajar, leer, ver, escuchar, saborear, sentir.

Las experiencias de viaje me unen al mundo y estar por acá, ser un sujeto 'ruralizado', racializado y marica, conectado con esta idea global del ser, haber estado en Chile, vivir un mes en Mendoza (Argentina), conocer Tumaco, Buenaventura, Cali, Bogotá, la región y el ser Caribe en su extensión, ser un ciudadano global es de las mejores experiencias que la vida me ha posibilitado. Seguir, hoy más que nunca es la apuesta que no dejó ir, confiado en que toda mejora, amor vincit omnia.



Yosy Esteban nace en Barranquilla, un domingo 24 de junio de 1990. El inicio de vida es relativamente fácil, mantener relaciones familiares y de amigos, estudiar, no dar problemas y siempre estar disponible para ayudar, es de lo que recuerdo siempre de mi mamá, mi abuela y mis tías. Ellas, siempre unidas pese a sus diferencias, nos hacen la vida más fácil a mis primos, primas, hermanas, hermano y a mí.

Mi mamá muy trabajadora desde que recuerdo; es la persona más maravillosa del mundo mundial, es de las personas que se siente muy orgullosa de este hijo marica, negro y ateo, y siempre la ha dado toda por mis hermanes y por mí. A mi mamá le debo todo y, agradecido por eso, asumo compromisos éticos y de vida para que ella sea feliz. Con mi papá sí que es otra historia: dejado con mi mamá cuando cumplí dos años, es más bien lejana nuestra relación y no asumió las responsabilidades que le asistían así que, él se lo pierde.

Mis abuelas son mis grandes cuidadoras, “mami” (la mamá de mi mamá) y mi abuela Esther (mamá de mi papá) era con quienes pasábamos las semanas mis hermanes y yo, ellas muy amorosas, pero severas, eran quienes estaban pendientes de nosotres. Mami se fue hace más de seis años ya, y pues, la extrañamos todes en la familia, su pérdida nos recordó lo efímero de quienes somos, además de recordarnos cuán importante es la familia cercana. Mi abuela Esther sigue con nosotres [sic], ella está tan dura (como frágil) que sobrevive al COVID, a un tratamiento de diálisis y a la pérdida de su compañera de viaje, mi tía abuela Nelly.

A los seis años llega a nuestra familia quien es el compañero de vida de mi mamá, mi papá “chiquitín”. Hombre maravilloso, trabajador y querendón que, desde su llegada a nuestras vidas, está para nosotres, siendo el mejor padre posible en una infinidad de “manes” que no vienen con las mejores intenciones con una mujer soltera con tres “pelaos”. “Carlitos” como le dicen a mi papá, nos da junto a mi mamá nuestra última hermana con

quien mantengo una relación casi paternal y de amigues, siendo una de mis primeras hermanas en decirle que soy marica.

Dos hechos me impulsan a meterme en esto del activismo marica, ambos cuando aún estudiaba derecho en la Universidad del Atlántico. En medio de la carrera, estaba terminando de "cuadrar" quién soy, qué quiero y cómo lo quiero, eso me llevó a explorar varias cosas en la universidad como estar en varios espacios de participación, investigación, culturales diferentes al monótono de clases de derecho. Integro el grupo de danza de la diversidad y conozco varixs de les amigues que tengo hasta hoy, como a Juan, un gran amigo con quien compartí grandes cosas.

Juan es de esas maricas que se les nota mucho la mariquera, además que el resto se aprovecha porque ven en él esa masculinidad frágil que en muchos momentos les falla, con lo cual, asumen actitudes discriminatorias con personas como Juan, como yo o como muchas otras maricas que se nos nota. El tema es que, en una clase, Juan siempre es atacado por el profesor de turno y, al saber de ello, junto a otres amigues insistimos en los actos hostiles por parte de este profesor, insistimos en la violencia que produce este tipo de actos y las formas de abordar el conflicto con un profesor abiertamente homófobo. No logramos mucho (queríamos que lo echaran por homófobo y sexista), siempre digo eso, lo real es que el profesor no volvió a dar clases de pregrado y quedó designado con funciones administrativas hasta alcanzar las semanas necesarias para su retiro.

A la par que sucede esto en la universidad, en la ciudad se estaba entretejiendo una estrategia de cierres a sitios de homosocialización. Un plantón que cita la mesa de organizaciones LGBTI de Barranquilla y el Atlántico, contra una decisión que debía tomar un juzgado de menores en ese momento, es mi primera apuesta ciudadana marica de toma de calle y exigencia de derechos. En este espacio político conozco a quienes son mis más grandes referentes del activismo marica, a quienes les de-

bo experiencia, confianza y profunda admiración, como lo son Heri, Wilson, la Peluffo, Hemel, Jessica, Ludwin y a la Nemes. Lo curioso de ese ejercicio político es que se hizo con tapabocas, tan necesarios y usados este último tiempo.

Estos dos hechos, y la seguidilla de interés que levantó en mí y un grupo de amigues de la universidad, lleva a formalizar un espacio seguro en la universidad que es UniAtlántico Diverso, grupo estudiantil de estudiantes LGBT (en ese momento sólo LGB y aliades cisheteros) de varias carreras, interesades en pensarnos lo marica, el derecho en clave de diversidad, la investigación en temas LGBT y hacer parte de ese gran movimiento estudiantil que se pensaba la inclusión real de las personas LGBT, las luchas identitarias y cómo el machismo, sexismo y homofobia había marginalizado este tipo de exigencias frente al movimiento estudiantil colombiano. Gracias May, Emmanuel, Evelin, Dorian, Giancarlo, Sarelys, Angélica, Misael, Darling, Ligia, Dayana, Helymar por ser mi hermana, gracias por la confianza, hacerlo posible y que este gran sueño, como ejercicio político en clave de diversidad, sigue con Angie, Alejandra, César, Sergio.

Este viaje de años me ha llevado y ha dejado experiencias únicas como ser vocero de la mesa LGBTI; coordinar y ver el crecimiento de la marcha LGBTI de Barranquilla y el Atlántico, a quienes agradezco la confianza por esta gran oportunidad; participar en la marchas y ejercicios políticos LGBT de Cartagena, Ciénaga, Montelíbano, Chigorodó, Apartadó, Bogotá, El Carmen de Bolívar; estar en el primer congreso de la plataforma LGBTI por la paz; conocer y compartir experiencias de vida, luchas políticas y exigencias de derechos con activistas LGBTI del Putumayo, Amazonas, Arauca, raizales de San Andrés, indígenas wayuu o emberas de Antioquia. Gracias totales.

En este ejercicio de activista marica le debo mucho lo hecho en UniAtlántico Diverso y el trabajo con la Mesa LGBTI de Barranquilla y el Atlántico; en este último espacio conozco el trabajo



de Caribe Afirmativo y soy uno de los beneficiarios de los procesos que impulsan como organización defensora de derechos humanos de personas LGBT en Barranquilla y la región Caribe. Caribe Afirmativo tiene un proceso formativo para personas LGBT, de cariño varixs de quienes nos hemos formado allí le llamamos la 'escuelita' de Caribe y justo en este espacio profundizo temas LGBT, del sistema sexo/género, de derechos humanos, democracia participativa y más importante, el compromiso político y social de la agenda de derechos LGBT en Colombia.

Finalizo mi judicatura y trabajo con el Batallón Antonio Nariño del Ejército Nacional. Caribe Afirmativo inicia un proceso de vinculación a sus procesos de una persona que guíe el ejercicio comunitario de las Casas de Paz, es de mucho interés en participar de esta convocatoria y me presento al proceso. No soy seleccionado, pero Wilson me llama a hacer parte de la equipa jurídica de la organización en la sede de Barranquilla, corría el año 2018. La organización continúa un proceso de acompañamiento al sur de Córdoba e inicia trabajo comunitario en el Urabá antioqueño, es necesario el acompañamiento de un abogado y, viendo las posibilidades y todo lo que se podía lograr en este nuevo ejercicio, postulo mi nombre para ello y soy seleccionado. Se hace necesario estar en el territorio y ya para la fecha, Caribe Afirmativo y el proceso de Casas de Paz está pensándose la implementación de un quinto espacio comunitario y qué mejor que Montelíbano para ello, cuando se tiene un trabajo previo, una ciudadanía aliada, confiada y expectante del proceso comunitario de las Casas de Paz de Caribe Afirmativo.

Corre el año 2019, el proceso de acceso a justicia ya está en marcha y se consolida un gran ejercicio ciudadano en el sur de Córdoba y el Urabá antioqueño. El proceso de Casa de Paz de Montelíbano toma forma; en medio de las celebraciones por el orgullo LGBT, en medio de una apuesta social de la organización aliada Montelíbano Afirmativa, el 21 de junio de 2019 es

inaugurada en el barrio centro, parte occidental de Montelíbano, la Casa de Paz de Caribe Afirmativo en Montelíbano, en el marco del Encuentro Deportivo Cultural LGBT de Montelíbano. Es un gran día para las personas LGBT del Alto San Jorge, para Caribe Afirmativo y tode aquel que confía en esta apuesta comunitaria, a la ciudadanía, Pedro, Danilo, Rosita, Andrés, Laudith, Chato, Beilys, Johana, a les compañeres de Caribe que acompañaron el proceso previo, Edwin, Heri, Dago y a todes quienes día a día siguen llegando a la casa, haciéndola parte de elles, compartiendo momentos de vida, esperanza y lucha en derechos humanos de personas LGBT en Córdoba.

He aprendido que la constancia genera grandes respuestas y eso es lo que más he aprendido en este viaje del activismo marica, racializado, la lucha por el Estado laico y los ejercicios comunitarios en Caribe Afirmativo. La experiencia de vida que tengo no es la mejor posible, pero tengo grandes eventos, personas, hechos que disfruto y llevo en mi corazón como muestra de que todo, efectivamente, mejora.

El apostar y aportar desde lo que sé o quien soy a la causa marica es lo que mueve mucho mi ejercicio personal y profesional. De las pocas cosas en las que me puedo declarar “creyente” es en esa posibilidad de cambio que requieren nuestras sociedades para que todas las personas LGBT, maricas y disidentes del sistema sexo/género binario podamos ejercer nuestra ciudadanía, podamos ser. Eso de ser suena a muchas cosas, pero justamente es por lo que sigo exigiendo espacios seguros, reivindicando derechos humanos de personas LGBT.

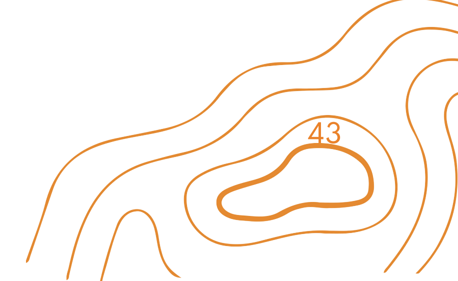
Sigo aprendiendo en este viaje, lo racial se convierte hoy en una nueva apuesta ciudadana en mi activismo marica, mostrando y reivindicando mi vivencia como marica negro, cuáles son esas estructuras que guían las formas de reconocimiento afro-LGBT, ampliando el ejercicio investigativo y acompañamiento jurídico con una perspectiva interseccional que siempre cruce todas las realidades y experiencia de vida de las personas LGBT racializadas, pobres, ruralizadas.



¿Qué me ha aportado?, ¿qué le he aportado? Experiencia y encuentro con personas maravillosas. El conocer las historias de vida de Rosita, Andrés, Pedro, Johana, Álex, Fernanda, Óscar, Andrea, Tatiana y muchas más personas que varios territorios –de eso que mucha gente academicista entra a llamar como la "Colombia profunda"– de este país en donde ser una persona LGBT es sinónimo de muerte, discriminación, violencia, pero para otras es sinónimo de fuerza, resistencia, resiliencia y poder para acabar con un lastre social, las diferentes discriminaciones y violencias en razón de la orientación sexual, identidad de género y/o expresión de género diversa.

Le apuesto de manera personal a la lucha por el Estado laico como garantía de una democracia plural que respete y garantice los derechos y las vivencias de todas y todes. Sin esta garantía, sumada a otras como las libertades de expresión o el libre desarrollo de la personalidad, son ejercicios de pensarnos esto de lo LGBT para reivindicar nuestros derechos en clave de diversidad y laicidad. Hay mucha marica creyente, no está mal, pero hay que dejar claro que su sistema de creencias muchas veces está en contra de quién es o lo que puede, quiere hacer, para ello es importante mediar las garantías constitucionales que sólo un Estado laico está en capacidades de generar.

Casa de Paz de Montelíbano es uno de los pocos ejercicios comunitarios en el municipio y en la subregión del Alto San Jorge que trabaja directamente con personas LGBT. Acá nos vemos y reunimos con ciudadanía víctima, con jóvenes, con funcionarias y funcionarios que deben garantizar el ejercicio de derechos de las personas LGBT en el territorio. Eso somos, además de ser un espacio seguro para las personas LGBT de la región y un referente de lo que se necesita para impulsar la agenda de derechos en varios de los municipios que ven la apuesta de Casa de Paz como el espacio de encuentro para formalizar ejercicios de ciudadanía empoderada, que exija sus derechos.



Muchas cosas buenas nos han pasado en este par de años de funcionamiento, al principio nuestros vecinos —una iglesia de tradición cristiana— no nos saludaban o hablaban porque se imaginaban que éramos un antro de mala muerte, un burdel que iba a atraer todo tipo de personajes inclasificables para elles, todos pecadores. La verdad es que, en medio de un evento, elles habían finalizado un servicio y varixs de la ciudadanía beneficiaria estaba afuera tomando un descanso del taller, saludaron y el pastor de la iglesia saludó muy efusivamente. Este incidente y la continua interacción con quienes construimos Casa de Paz ha significado un cambio con el resto de feligreses, y un apoyo muy importante de les vecinos cercanos a Casa de Paz.

Seguimos trabajando por un Montelíbano libre de homofobia y transfobia, generando espacios de encuentro entre las personas LGBT y el resto de las comunidades y sociedad civil del municipio. Extendemos la invitación a todas las personas LGBT de los territorios cercanos a llegar a nuestro espacio de confianza y sepan que Casa de Paz de Caribe Afirmativo en Montelíbano es tu espacio seguro, donde puedes ser (Ramírez, Y., comunicación personal, 2021).



Puntos de encuentro

Los relatos compartidos encarnan experiencias singulares, pero también conectan vivencias comunes como activistas, personas LGBT y habitantes de una región donde las diferencias en muchos espacios institucionales siguen siendo percibidas como amenazas, que se intentan disuadir, controlar o aniquilar. Algunos de los ejes en los que se conectan los relatos y experiencias vividas compartidas en esta sistematización permiten reflexionar en torno la importancia de autoconocerse, como un ejercicio de enunciación política; de narrar las violencias enfrentadas, que comienzan en algunos casos en el ámbito familiar y comunitario; de analizar tensiones y retos en el activismo en territorios con una fuerte presencia de conflicto armado; y de soñar con la construcción de ciudadanías desde las Casas de Paz, como una apuesta esperanzadora de construcción de democracia y camino hacia una paz total.

Nombrarse como mujer lesbiana, bisexual o trans, como un hombre gay o incluso, como un aliado de las luchas, es una apuesta política atravesada por la intención de desmarcarse de la subalternidad discursiva, de marcas cargadas de injuria y prejuicio que la sociedad ha reproducido sobre sus cuerpos, sus vidas y prácticas, en una lógica binaria, heteronormativa y patriarcal. Este ejercicio de reconocerse, nombrarse, es una acción de enunciación que comprendemos como ese derecho a la voz, de hablar en nombre propio, de decir "yo soy, yo estoy".

Cuando se habla desde la propia voz, desde el lugar de enunciación como un acto intencionado, es cuando Hanisch (1970), a partir de una vertiente del feminismo, afirma que "lo personal es político". Enunciarse desde un lugar disidente, históricamente silenciado y condicionado, es una manera de poner en cuestión estas formas históricas de opresión como el patriarcado y la heteronorma, con los cuales se desvaloriza a la mujer y la feminidad, al tiempo que se exalta la dominación masculina y se establece un orden heterosexual naturalizado. A la luz de este orden se marcan las diferencias y se reproducen estigmas que se ejercen en los diferentes espacios de sociabilidad hacia las personas LGBT.

María Fernanda Ferrer (2021), en su investigación acerca de las ciudadanías de mujeres lesbianas en los Montes de María, considera que este lugar de enunciación permite poner en cuestión la naturalización de estas violencias en el ámbito privado.

> Traer, cada día, en cada intervención cotidiana, la reflexión sobre lo público/político y privado/personal, otorgando la importancia necesaria a la esfera privada como lugar de discriminación y que suele invisibilizarse por una mal entendida individualidad y particularidad de la opresión que sufren las mujeres. Esto pone de relieve que incluso las experiencias que creemos íntimas y privadas no son aisladas, corresponden a un entramado social y adquieren sentido al interior de las relaciones de poder que atraviesan a las comunidades, las familias, las relaciones de pareja, todos los espacios en los que se desenvuelve el ser humano (Ferrer, 2021, p.6)

> En las experiencias compartidas, los relatos revelan violencias generadas por intolerancia, desconocimiento y prejuicios ante las diferencias y las diversidades. Ello pareciera ser una constante en muchas de las experiencias vividas y narradas por personas LGBT en la región del Caribe colombiano. Esta violencia comienza en sus familias de origen, se reproduce en la escuela, en los lugares de trabajo, espacios públicos, entre otros. Es ejercida por familiares, compañeros, personas desconocidas, actores armados legales e ilegales, en fin, la lista es larga (Caribe Afirmativo, 2017).

Esta violencia la encarnan personas LGBT en sus rostros, en sus cuerpos, en sus historias y trayectorias de vida; en el día a día, donde tienen que aprender a vivir con miedo, en medio de tensiones y resistencias. Las personas LGBT libran una lucha y una conquista en sus escenarios cotidianos. Lo que les permite resistir y seguir viviendo son sus creencias religiosas, el relacionamiento con los vecinos, la vida en comunidad, sus

sueños y, sobre todo, construir un relato y una experiencia más allá de la de "víctima". Esto constituye lo común de muchas personas LGBT en la región del Caribe colombiano y, concretamente, en los municipios donde la Corporación Caribe Afirmativo desarrolla el proyecto Casas de Paz .

El encuentro en la resistencia, como una acción consciente para mantenerse, presionar y hacerle frente a la realidad, se ha convertido en una razón de vida que permea en ellos y ellas, en su vida cotidiana, y se hace tangible en la consolidación de nuevas subjetividades, modos de relacionarse y de convivir, y en la esperanza de vivir en una democracia donde, sin reservas, se garantice el libre desarrollo de su personalidad, sus libertades individuales y su dignidad.

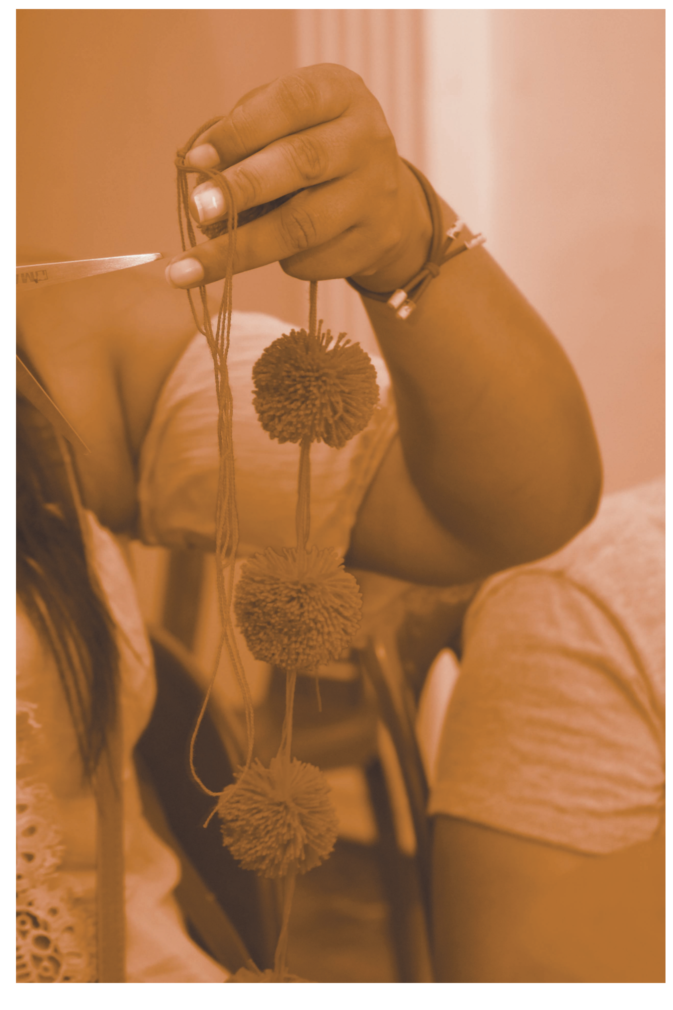
Como reflexión final consideramos que este ejercicio de sistematización ha permitido develar voces que a veces se silencian por visibilizar otras. Voces que transmiten experiencias vividas, cicatrices y sueños en el ejercicio del activismo y de la movilización social en las regiones del país. Esta es una mirada desde lo marica, lo LGBT, frente a lo que implica pensarse, asumirse y exponerse en lo público. Es una expresión de la polifonía latente en la construcción de ciudadanías en cada una de las Casas de Paz en los territorios; en estos se muestra un profundo impacto del conflicto armado y prejuicios en torno al género y las sexualidades diversas, lo que ha detonado violencias y acciones de discriminación.

Estos municipios se encuentran inmersos en dinámicas históricas de exclusión social y política, enfrentan prácticas excluyentes y las violencias hacia los cuerpos disidentes hacen parte de una experiencia cotidiana en múltiples espacios privados y públicos. Sin embargo, estos también son territorios de resistencias y luchas cotidianas que les han posibilitado a las personas LGBT seguir viviendo, vencer el miedo y construir un relacionamiento cargado de significados de lucha y perseverancia en medio de contradicciones y tensiones constantes.

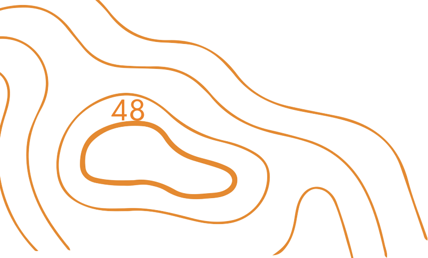
Esas experiencias, muchas de ellas individuales, se llenan de fuerza y nuevos aires cuando se articulan colectivamente con otras personas LGBT, y cuando se suman a diferentes perspectivas y lugares desde donde se combate la opresión, como el feminismo, las luchas de las perso-

nas en movilidad humana, los grupos étnicos y otras identidades sociales con las que se imbrica la diversidad sexual y de género.

Las Casas de Paz se han venido constituyendo como espacios seguros y amigables para las personas LGBT; espacios para auto reconocerse, nombrarse sin vergüenza y revertir el miedo en acciones de lucha colectiva. También han sido espacios de hermanamiento con aquellas personas y movimientos que son aliadas y aliados de estas luchas.



Fuente: Caribe Afirmativo



Referencias

Castañeda, W., Ferrer, M., Pérez, A., Sandoval, J., De la Rosa, C., Hurtado, I., Cabas, L., Ramírez, Y. (2020). De la victimización a la movilización: Experiencias significativas en construcción de ciudadanías LGBT desde el proceso de Casas de Paz de Caribe Afirmativo en los municipios de Maicao, Ciénega, Soledad, El Carmen de Bolívar y Montelibano. Caribe Afirmativo.

Caribe Afirmativo. (2017). Arco Iris en Blanco y Negro. Reflexiones en torno a derechos, condiciones de vida y construcción de Paz de personas LGBTI en el Caribe colombiano. https://caribeafirmativo.lgbt/wp-content/uploads/2013/06/Linea-BaseSubi.pdf

Ferrer, M. F. (2021). Tensiones y resistencias en la construcción y ejercicio de ciudadanías en mujeres que se autonombran y autoreconocen lesbianas en El Carmen de Bolívar [Tesis Maestría Familias y Genero, Universidad de Cartagena].

Hanisch, C. (1970). Lo personal es político, en Firestone, S. y Koedt, A. (eds.). Notas del segundo año: Liberación de la mujer. Radical Feminism.

Villa-Holguín, E. (2019). La sistematización de experiencias, una estrategia de la investigación anti-hegemónica. Revista El Ágora, 19(2), 547-557.



La Fundación Interamericana apoyó las actividades y el levantamiento de información para esta publicación, con el fin de ayudar a identificar buenas prácticas en la construcción de paz y diversas perspectivas de organizaciones sociales en Colombia con respecto al conflicto y sus esfuerzos de construcción de paz. Las perspectivas y opiniones contenidas en estos documentos pertenecen únicamente a sus autores y a las personas entrevistadas en el marco de la sistematización; no necesariamente representan la visión de la Fundación Interamericana.

En las Casas de Paz las personas LGBT encuentran un lugar donde es posible asumirse y nombrarse sin temor al señalamiento y asumir una enunciación política que trasciende la vergüenza, el miedo y el silencio. Reconocerse como una persona lesbiana, gay, bisexual o trans, genera encuentro entre otras y otros y agencia en territorios construidos por actores que reproducen prácticas –patriarcales, machistas y misóginas– que condenan a las sexualidades disidentes a periferias sociales y zonas de frontera, a lugares de la sospecha, la indiferencia y la denegación de derechos.

En este libro nos proponemos comprender (nos) en nuestras narrativas y relatos, en unas relaciones entre subjetividad y contexto, sujeto y comunidad, en un intercambio que no niega las relaciones de poder que lo surcan y en la pregunta por lo ético, donde lo humano cobra existencia.









